

Esta charla con Armstrong se celebró en octubre de 1957 en Buenos Aires, y estaba previsto que formase parte de un libro que Farberman preparaba sobre el músico. Una vez que el autor renunció a la idea quedó archivada hasta su publicación en la revista *Todo el Jazz* (Buenos Aires, Marzo 1989), cuya dirección ha tenido a bien cederla a *Cuadernos de Jazz*.

Coloquios con *Louis Armstrong*

Boris Farberman



— Olvidándonos de lo que dicen los historiadores ¿quién fue su verdadero mentor, Bunk Johnson o King Oliver?

— Ambos ejercieron poderosa influencia sobre mí, pero en forma distinta. Claro que, físicamente, estuve más cerca de Oliver que de Johnson pero éste me gustaba más que Oliver tocando a campana abierta. En cambio el King me encantaba cuando usaba su sordina y si bien es cierto que él fue mi mentor, yo casi nunca empleo la sordina. Digo que lo considero mi mentor porque Oliver fue un padre para mí ya que el verdadero nacimiento de *Satchmo* se produjo en la noche del 8 de julio de 1922, cuando, llamado por él, llegué a Chicago desde Nueva Orleans para ingresar en su banda que actuaba entonces en el Lincoln Gardens. De ahí en adelante no paré nunca y mi nombre fue creciendo día a día

— ¿Lilian (Hardin) tuvo alguna influencia en su carrera musical?

— ¡Vaya si la tuvo! No sólo en lo musical sino en todo. Me enseñó a leer música, me indujo a independizarme de *Papá Oliver* aconsejándome entrar en la Orquesta de Henderson donde aprendí tantas cosas: desde dar la propina adecuada hasta manejar los cubiertos en los restaurantes de cocina internacional. Nuestra separación conyugal no implicó de ningún modo una ruptura amistosa. Somos más amigos que nunca y yo la adoro, simplemente la adoro.

— ¿Qué fue lo mejor que encontró en la orquesta de Fletcher Henderson?

— ¿Se puede encontrar algo mejor que Coleman Hawkins, Don Redman, el *Big Green* y los dos Henderson? ¡Claro que no! Y yo me los

encontré a todos ellos y me arrugué más que un fuelle de fragua. Pero ese hidalgo con aspecto de escandinavo que era *Smack* (F. Henderson), me hizo sentir como en casa al minuto de mi llegada. “¿Por qué no trajiste a Lil - me preguntó -, le hubiera conseguido trabajo al día siguiente de su llegada”. Le contesté que Lil terminaba su contrato con Oliver a fin de año pero que ya estaba comprometida para debutar con un grupo propio en el Dreamland el 1º de enero de 1925. Así, nada perdía con haberse quedado excepto no tener cerca a su precioso maridito.

Y en eso se oyó la voz de Coleman Hawkins: “Eh, *Smack*, termina de una vez de charlar con el novato y oigámoslo tocar”.

... Horace Henderson se encargó de distribuir la música y cuando puso en mi atril la partitura con la cual yo iba a debutar, la parte correspondiente a la tercera trompeta, leí *En las aguas del Minnetonka*. Era la primera vez que tropezaba con ese título, ¡Y que sobrecargada era la escritura!

Creí que lo mejor era coger la maleta y volverme a Chicago. Sin embargo, el *afortunado Satchmo* duró dos años en la banda de *Smack*.

— Varios críticos y estudiosos de la materia —como Rudi Blesh y Wilder Hobson— han censurado, en diversas oportunidades, las declaraciones que usted viene haciendo desde hace treinta años acerca de estilos y de lo que es o no auténtico en jazz, definiéndolas como híbridas, frívolas y perniciosas. ¿Le molestan tales opiniones, especialmente las más duras entre 1945 y 1950?

— (Louis se ríe a tambor batiente). ¡Dios mío!, estos fans son terribles. Qué manera de ensañarse con este pecador. (Poniéndose serio súbitamente)

Vea mi querido Sputnik

– (Interrumpiendo) ¿Cómo me llamó?

– Sputnik... ¿sabe? los rusos ya mandaron dos sputniks al espacio y el tercero me lo mandaron a mí... ese es usted. Pero volvamos al tema... Rudi, Wilder y todos los que censuran mis declaraciones sobre jazz tienen razón. Yo no se hablar sobre jazz. Sólo se hacerlo. Pero lo que pasa conmigo es lo que sucede con todos los extrovertidos, hablan de más y terminan metiendo la pata. Y yo soy el tipo más extrovertido del mundo. Pero por otro lado, es bueno que sepa usted que todos esos sabihondos que me critican y corrigen, y los que vendrán después de este reportaje, incluyendo a los que crearon todas las teorías, la literatura, interpretaciones y definiciones de lo que es jazz - blancos todos ellos - sólo...

– (Interrumpiéndole) Ah, sí... Langston Hughes, James Baldwin y LeRoi Jones también son blancos?

– Mr. Sputnik... por favor, no trate de confundirme. Los tres negros que usted nombró escribieron sobre jazz quince años después de que lo hicieran los blancos. Hughes es poeta, Baldwin es dramaturgo y hace casi diez años que vive en Francia, y Jones es un imberbe, y pretencioso aspirante a músico que quizá llegue a destacarse en el campo de las letras. Fueron los blancos los que adornaron al jazz de significados históricos, sociales y psicológicos. Para nosotros los músicos de color y desde 1910 hasta 1930 –año en que apareció el primero de esos sabihondos blancos– el jazz sólo es música con un trasfondo vivencial y anecdótico. De todos modos estamos agradecidos a los blancos porque con su difundida sabiduría crearon un gran mercado para el jazz. Por eso adoro a Panassié, Feather, Stearns, y a ustedes los del Hot Club, y por eso iré a visitarles y a tocar si el patrón (por Clemente Lococo)⁽¹⁾ no se entera. En cuanto a esta conversación, la seguiremos mañana... si quiere.

– ¡Claro que quiero!

Al día siguiente llegué al teatro Opera media hora antes de lo convenido. Satchmo ya estaba en su camerino untándose los labios con una pomada especial que, según me dijo, le preparaba un laboratorio de Alemania Oriental. Me esforcé por mantener la compostura pero Satchmo, como adi-

Pero lo que pasa conmigo es lo que sucede con todos los extrovertidos, hablan de más y terminan metiendo la pata. Y yo soy el tipo más extrovertido del mundo.

vinando, tomaba su cara entre las dos manos y la hacía girar de derecha a izquierda, de arriba a abajo y en forma circular, me decía riéndose como un loco: "no te reprimas muchacho... no te reprimas, ¡ríete!". Y eso fue el acabose... jamás en mi vida me reí tanto y creo que también él mientras me preguntaba: "How do I look... tell me, how do I look? Funny?"

– Very fanny.

– Bueno, que le parece si vamos directo al grano.

– Bien Satchmo... quisiera que usted me nombre a tres músicos, en cada instrumento, vivos o muertos, que a partir de 1920 y hasta la fecha sean considerados por usted como los más sobresalientes. No sólo como ejecutantes sino también por los méritos que les correspondan por su aportación al Hot Jazz y por la influencia que pudieran haber ejercido sobre sus colegas. Y por favor, no mencione nombres que pueda tener en la punta de la lengua. Piénselo antes de nombrarlos y explíqueme el porqué de su predilección; empezando por los trompetistas.

Se pone de pie súbitamente, se cuadra ante mí y haciendo la venia exclama con voz de reclusa: "Yes Sir". Otra vez estallamos los dos en carcajadas y luego, poniéndose serio, continúa.

– Mr. Sputnik tome nota. Primero, Emmet Hardy; segundo, Jabbo Smith; y tercero, Roy Eldridge. Emmet Hardy, que como todos sus colegas de esa época tocaba corneta, era de Nueva Orleans y murió a los 25 años de edad. Fue profesional desde los 15. Sus ideas eran fabulosas y su sonido idéntico al de su alumno Bix Beiderbecke, así de lleno y claro. También ejerció influencia sobre Paul Merea y Sharkey Bonano. No fue sólo el ídolo de todos ellos sino de una adolescente que tocaba el cello en la sinfónica de Nueva Orleans y a la que convirtió al jazz para siempre: me refiero a Connie Boswell. Jabbo es otro de mis favoritos. También es muy buen trombonista. Lamentablemente la suerte le fue muy esquiva y nunca pudo figurar en el lugar que le correspondía y, aún en estos días se que está tocando por manises, y eso que está tan bien como cuando tocaba con sus Rhythm Aces.

En cuanto a Roy Eldridge, éste abarca a dos generaciones y a dos estilos; uno del cual él fue el

motor generador, aunque el mérito lo recibió Dizzy. El mismo Gillespie lo reconoce y no niega que el originador del bop fue Roy.

– ¿Cómo se olvidó de Buddy Bolden cuando pensó en Hardy?

– ¿Usted escuchó a Bolden? (socarronamente).

– Cómo escucharlo si no grabó ni un solo disco.

– Yo sí lo escuché. Entonces tenía 13 años pero puedo decirle que ningún trompetista pudo tocar tan fuerte como él. Y eso es todo... pero no basta.

– ¿Trombonistas?

– (Louis se toma un minuto) Primero, Jay C. Higginbotham; segundo Jack Teagarden; y tercero Trummy Young. Higgy me encanta por su calor y potencia. Jack es el más negro de los trombonistas blancos dentro del jazz, y supongo que no es necesario que le diga cuántos trombonistas, en todo el mundo, le imitan. Sólo en los Estados Unidos suman centenares los que han sido atrapados por su estilo. Y Trummy... ¿cómo no va a ser de los mejores si es uno de los All Stars del viejo Satchmo?

– Le toca el turno a los saxofonistas tenores.

– Hawkins, Berry y Webster. Coleman es el papá de todos. Chu es totalmente distinto en cuanto a ataque, volumen y fraseo, pero sus ideas y fluidez sólo son comparables a las de Johnny Hodges en el alto. Y Ben me tiene que gustar forzosamente porque, desde el punto de vista musical es mellizo de Hawkins.

– Hábleme de los clarinetistas.

– (Rápido como un rayo) Dodds, Bailey y Ed Hall. ¿Hace falta que aclare por qué?

– Lo de Edmond Hall no, porque ¿cómo no va a ser de los mejores si está en los All Stars de Satchmo? Pero Johnny Dodds y Buster Bailey?

– Bueno, ya en 1923 Johnny era el mejor clarinetista de jazz. A medida que pasaban los años, y hasta 1930, todos los clarinetistas se inspiraron en él, o en Jimmie Noone. Fallecidos Dodds y Noone los tres grandes hoy son, para mí, Buster Bailey, Omer Simeon y Edmond Hall.

– Y a Sidney Bechet ¿en qué lugar lo ubica?

– En el primero pero como saxofonista soprano, sin dejar de reconocer que también como clarinetista es extraordinario.

(1) Clemente Lococo era el empresario y propietario del Cine y Teatro Opera, en donde Armstrong actuó.

Ya en la década de los veinte la droga hizo presa en Charles Elgar y Buddy Bolden, llegando a enloquecerlos antes de matarlos.

De lo que estoy seguro es de que el primer negro que consumió marihuana, coca o heroína, la recibió de un blanco.

– Pianistas.

– En primer lugar Father Hines, luego James P. Johnson y finalmente Billy Kyle. Earl creó un estilo al que alguien denominó como el *Trumpet Style* en el piano y entre la legión de sus seguidores más ilustres podríamos ubicar a Teddy Wilson, Jess Stacy, Joe Sullivan, Bob Zurke y Joe Bushkin. Jimmy (James P. Johnson) también creó un estilo al que se llamó el *Harlem Piano Style* y sus más destacados alumnos fueron Fats Waller, Willie The Lion Smith, Mary Lou Williams y Duke Ellington. Y el tercero ¿qué puedo decirle?... Venga esta noche al teatro y escúchelo. Es usted mi invitado.

– Gracias. A pesar de que usted prescinde de los banjoistas y guitarristas, quisiera su opinión sobre ellos.

– En estos días tales instrumentistas son un lujo en un pequeño grupo orquestal. Si no hay presupuesto se puede prescindir del guitarrista o banjoista. No así de la tuba o el contrabajo. Mis predilectos fueron Eddie Lang, Lonnie Johnson y Dick McDonough. Actualmente Joe Pass.

– ¿Y de los contrabajistas?

– Israel Crosby, Pops Foster y Milton Hinton. Simplemente porque son los mejores. Y en lo que se refiere a los baterías Baby Dodds, Zutty Singleton, Gene Krupa y Barret Deems. ¿No qué le diga por qué, no es cierto?

– Puedo imaginármelo. Pero sí dígame cuáles son las y los cantantes de jazz que, en su opinión, son de idéntico nivel que los músicos nombrados.

– Ellas: Billie Holiday, Ella Fitzgerald y Velma Middleton. Ellos...

– Y Bessie Smith... ¿creo que sabe quién es, no es cierto?

– Bessie fue una *blues singer* no una *jazz singer* y en eso fue lo máximo. Bueno, me faltaba mencionar a los cantantes: anote, Jimmy Rushing, Ray Charles y Joe Williams.

– ¿Cómo incluye al *blues singer* Rushing entre los cantantes de jazz?

– Le voy a explicar la diferencia. No hay que confundir ni meter en una misma bolsa spirituals, gospel, work songs, jubilee songs, blues y jazz. Cada uno es un género por separado y, salvo raras excepciones cada uno de esos géneros tiene sus cultores exclusivos. Bessie era exclusivamente una cantante de blues. Rushing, en cambio, es un cantante de blues y de jazz. Revise la discografía de Bessie y verá cuántos temas de jazz tiene grabados.

– Al margen de las muchas implicaciones negativas y limitándonos exclusivamente al ambiente del jazz moderno donde la drogadicción está tan en boga hoy en día, puede usted decirme si la droga es realmente un factor estimulante para la creatividad del músico en jazz.

– Según usted la drogadicción es sólo un mal de estos días que aflige únicamente a los músicos próximos a las corrientes modernistas. Si piensa usted eso está equivocado mi querido Mr. Sputnik. Ya en la década de los veinte la droga hizo presa en Charles Elgar y Buddy Bolden, lle-

gando a enloquecerlos antes de matarlos. En la década de los treinta fueron víctimas de su efecto Jelly Roll Morton, Gene Krupa y Billie Holiday, además de los cientos de músicos no tan famosos. Así que, como podrá apreciar –si es que me cree– el uso de la droga no es exclusividad ni de los músicos modernistas ni de los negros, ni de los tiempos presentes. Yo mismo la probé en una oportunidad, hace muchos años de esto, en una época en la que lo que más se consumía era la marihuana. Por suerte Lil no permitió que me enviara. Esto sucedió cuando volví a Chicago, después de dejar a Fletcher Henderson, y trabajé con Lil en el Dreamland Café. Y en lo que a sensaciones respecta puedo decirle que la que tuve –durante esa primera y última experiencia con la droga– fue la de sentirme transportado a un exacerbado estado de ánimo, de tranquila felicidad que me impulsaba a derrochar bondad. Y, cosa rara, durante todo el viaje no tuve el menor deseo de hacer música. Ignoro si la droga estimula o no a la creatividad del músico. Claro que Bird y Chet Baker, como muchos otros de los chicos en camino del estrellato, juran que sin la cosa no pueden tocar. Para mí esto no es más que auto-sugestión. De lo que estoy bien seguro es de que el primer negro que consumió marihuana, coca o heroína la recibió de un blanco.

– Un racista podría percibir ciertas connotaciones en esa afirmación tan enfática...

– Pues se equivocaría porque lo que dije más que una observación racista es una observación histórica. Fíjese que, desde los primeros días de la fundación de los Estados Unidos, el norteamericano blanco sólo tuvo en mente preservar su supremacía racial sobre el negro, el indio, y el chino sin descuidar el negocio que era para él fuente de toda razón y justicia. Por eso existió un Benedict Arnold que trató de hacer su negocio vendiéndose a los ingleses durante la lucha por la independencia. Por eso existieron centenares de norteamericanos blancos que hicieron su negocio vendiendo a los indios alcohol primero y luego armas para atacar al blanco. Y por eso el blanco llenó de droga al negro. Pero al igual que en los otros casos y a pesar de los buenos negocios, esas armas se volvieron contra él mismo ya que,



Fueron los blancos los que adornaron al jazz de significados históricos, sociales y psicológicos.

si bien es cierto que el negro la consumía, sólo lo hizo en parte. Hoy hay más drogadictos blancos que negros.

– ¿Cuáles son los progresos registrados en Estados Unidos en la lucha por los derechos civiles en los últimos diez años?

– Insignificantes.

– ¿Por qué? ¿Sus líderes son ineficientes?

– Todo lo contrario, son muy eficientes, pero para hacer sus propios negocios. Esto lo aprendieron muy bien del blanco y compiten con él en desangrar a su hermano de raza. Todos éstos dirigentes viven en Sugar Hill, el barrio más suntuoso de Harlem a costa de...

– (Interrumpiéndole) Perdón Satchmo, antes de seguir permítame contarle un cuento rosa. Había una vez un barrio denominado Sugar Hill en el que residían solamente multimillonarios negros. Estos decidieron un día fundar un Club Exclusivo de Multimillonarios, no pudiendo acceder al mismo el negro que no fuese poseedor de al menos 100 millones de dólares. Después de muchas averiguaciones y controles el Club se constituyó con 100 miembros entre los que figuraban Duke Ellington, Louis Armstrong, Lionel Hampton, Clarence Williams, Harry Belafonte, Count Basie, Nat King Cole, el desaparecido Jimmie Lucenford, Paul Robeson, Erskin Hawkins y Bill Robinson. También Ella Fitzgerald, Marian Anderson, Lena Home y Hazel Scott. Todos ellos sobresalientes figuras del ambiente musical... y nadie, jamás, les acusó de...

– (Louis con gesto de estupor y voz más áspera que nunca). Un momento cierre un poco esa boca y escúcheme a mí. El que usted crea saber mucho de la gente de color no le da derecho a venirme con esas comparaciones infundadas y tontas, colocando en una misma bolsa a los eminentes colegas que ha mencionado y a los corruptos políticos y dirigentes negros o a los ineficientes a los que me he referido y que usted ni siquiera me dejó nombrar. En primer lugar vaya tomando nota de quienes son: Marcus Garvey, Father Divine, James Farmer, Abdul Amid Sufi, Adam Clayton Powell, Medgar Evers, Ralph Bunche, Martin Luther King, Elijah Muhammad, Walter White y Malcolm X. Cuando usted me preguntó si escucho música clásica, le contesté que no... si soy asiduo lector, también le dije que

no. Entonces noté que usted tachó esas preguntas de su cuestionario en lugar de agregar mis respuestas, y, quiere que le diga porqué lo hizo: porque usted no quiso hacer aparecer a su admirado Satchmo como un ignorante. Lo que usted no concibe es que, si bien es cierto que Louis Armstrong puede pertenecer a ese Club de Multimillonarios que ha descrito, ello se debe a que trabaja tanto y tan duro que, no sólo no le queda tiempo para leer o escuchar música clásica, sino que ni siquiera le queda tiempo para dormir ni comer decentemente y a que tiene como apoderado a un inteligente judío llamado Joe Glaser que también se ha hecho millonario al lado de Satchmo.

Y lo mismo vale para los demás millonarios negros del ambiente del espectáculo que usted metió en su nada inocente cuento. Veamos ahora como hicieron sus millones los otros: Marcus Garvey fue el primer dirigente de quien oí hablar y eso fue cuando tenía 15 años. El fue el creador de la Asociación Universal para la mejora del negro, cuya idea central era la de promover el retorno del negro a su hogar ancestral, África. Como todos los dirigentes formó comités de colectas. Logró ganar unos 3.000 adeptos pero a África sólo fletó a unos 200 y se quedó con el resto de lo colectado. Father Divine, he aquí el apodo de un verdadero villón, ni siquiera recuerdo su verdadero nombre. Este hacía colectas para fundar escuelas, templos, centros de recreo, restaurantes populares, gimnasios y agencias de empleo. Su simpatía y léxico demagógico, la inmediata apertura de dos restaurantes populares, un gimnasio y un templo lograron enganchar a un millón de adeptos. En dos años ya era propietario de 50 millones de dólares, de dos Rolls Royce, una esposa bellísima, blanca y 18 años más joven que él. Su cadena de restaurantes contaba ya con 25 eslabones y los precios dejaban de ser populares. Las agencias de empleo, unas cinco, ya cobraban comisión. Hace 15 años su fortuna se calculaba en 200 millones de dólares gracias a sus nuevos oficios de curandero y milagrero. Eso sí, cumple religiosamente con el pago de sus impuestos.

Pasemos ahora a los honestos pero incapaces o impotentes: Paul Robeson, nunca llegará a ser un dirigente de masas por ser comunista confeso

y tener a su hijo residiendo en Rusia. Ralph Bunche, alto funcionario de las Naciones Unidas, es una excelente persona, de alto nivel cultural y profesional. Ganó el Premio Nobel de la Paz hace siete años y es un decentísimo *Uncle Tom* servidor de los blancos.

Martin Luther King sí que es un auténtico líder. Honesto, con clara visión de los objetivos y perseverante en sus convicciones. Su único defecto es ser muy moderado y las personas a lo Gandhi pertenecen hoy a las novelas, no a la realidad. Como ya tiene 28 años no creo que pueda volverse más combativo y esa es mi única decepción respecto a él.

Elijah Muhammad es, posiblemente, el caudillo negro con más personalidad de todos los tiempos. Pero lamentablemente toda su lucha se basa en la religión musulmana, cuando el 85 % de los negros norteamericanos son protestantes baptistas. Elijah define su movimiento como el de la Nación de Musulmanes Negros y predica el odio al blanco. Reclutan a sus adeptos en las prisiones sometiéndoles a un proceso de rehabilitación. De ese modo consiguió ganar al que hoy es su mano derecha, Malcolm X, su heredero político, cuya personalidad es superior a la de su mentor y a quien desplazará si llega a vivir lo suficiente.

Le contaré como conocí a Malcolm. En agosto de 1941 estuve con mi conjunto animando los bailes del Roseland Ballroom, el salón más grande e importante de Boston. Uno de esos días, poco antes de iniciar mi trabajo, me hice lustrar los zapatos en el puesto instalado en uno de los pasillos. El muchacho que me atendió me llamó la atención por su estatura, por sus ojos de mirada penetrante y su verborrea. Sabía mucho de jazz, no sólo porque trabajaba en un lugar por el cual desfilaron las mejores bandas del país sino también en lo referente a su historia. Volví al año siguiente y ya le encontré como jefe de Bar, vestía esmoquin, su tema predilecto era la política y su quehacer predilecto pasar droga. El fue el proveedor de Billie Holiday, Lester Young, Charlie Parker, y todo músico de jazz sometido a la drogadicción. No volví a tocar en el Roseland hasta marzo del 46. Al no verlo allí pregunté por él y me dijeron que estaba en la prisión estatal de Charlestown, cumpliendo una sentencia de 10

Elijah Muhammad, es posiblemente, el caudillo negro con más personalidad de todos los tiempos. Pero lamentablemente toda su lucha se basa en la religión musulmana, cuando el 85% de los negros norteamericanos son protestantes baptistas.

años. Y así me enteré de que en los cuatro años y medio en los que no le había visto, Malcolm fue distribuidor de estupefacientes, tratante de blancas y de negras, ladrón de residencias y asaltante. Su encarcelamiento se produjo cuando no tenía aún 21 años.

En diciembre de 1953 mis amigos Cassius Clay y Bill Basie me hablaron por primera vez de la Nación de Musulmanes Negros, de su jefe espiritual Elijah Muhammad y, con sumo entusiasmo del principal asistente de éste, Malcolm X. Cassius y Bill me contaron que Malcolm recibió de ellos fuertes sumas de dinero como donación para el Movimiento. Estuvieron conmigo una hora y media, me dí cuenta de que todo lo que me decían apuntaba a un sólo objetivo: saber si yo recibiría en mi casa a Malcolm X.

Les hice saber que la religión musulmana no me interesaba, pero que si al mencionado Mister X le interesaba más sacarme una donación que convertirme al Islam, yo prefería hacer un cheque por 1.000 dólares y entregárselo a ellos mismos como única y anónima contribución y dar por terminado el asunto de forma definitiva. Cassius se enfadó por mi reacción despectiva tratándome de bastardo y Bill, con una sonrisa forzada dijo "Satchmo, ojalá necesites urgentemente un pianista, y sea yo el único de los alrededores, para tener el gran placer de fallarte". ¿Gracioso, no? Una semana más tarde, completamente olvidado el episodio, suena el timbre de casa y la mujer que trabaja para nosotros le dice a Lucille que "un tal Malcolm Little pregunta por el Sr. Armstrong". Cuando escuché eso, la imagen del limpiabotas del Roseland Ballroom surgió en mi mente como por arte de magia, aunque no recordara en ese momento que su apellido era Little. Le dije a la chica que lo hiciera pasar y ante mi vista apareció una figura de 1,90 de estatura y un rostro de aspecto ascético del cual se destacaban unos penetrantes ojos a través de los gruesos cristales de sus gafas. Se acercó con pasos firmes y rápidos y, abrazándome, dijo: "Hola papá, ¿me recuerdas?". Claro que te recuerdo —le contesté— pero creí que jamás te vería antes de 1956. Comprendí que había metido la pata y agregué: "tu sabes, a la gente le gusta exagerar y me dijeron que te echaron 10 años". El ensayó una sonrisa y dijo "Así

que lo sabías... No exageraron acerca de la sentencia. Pero me indultaron en 1952 por buena conducta, por haberme convertido en espécimen ejemplar de lo que puede hacer el sistema carcelario norteamericano en pro de la rehabilitación del penado y de su capacidad de reintegración a la sociedad". Y acto seguido comenzó a relatarme lo que le sucedió en los casi 7 años de cárcel. Durante el primer año estuvo recluso muy a menudo en el pabellón llamado *calabozo solitario* debido a las riñas que tenía con otros presos y por incurrir frecuentemente en desacato a los guardias. Pero en el segundo año se produjo un cambio radical en su comportamiento. Un recluso apodado *Bimbi*, que lo venía observando atentamente, comenzó a confraternizar con él y hablarle sobre un tal Elijah Muhammad, mensajero de Mahoma sobre la tierra y Conductor de la Nación del Islam. Justo en ese momento (acota Armstrong) caí en la cuenta de que Malcolm Little y Malcolm X eran una misma persona.

Bimbi convenció a Malcolm de que todas las religiones excepto la musulmana habían fracasado: de que el negro debía odiar al blanco, repudiarlo y combatirlo violentamente si es que quería ganar su auténtica libertad... *Bimbi* lo llevó a la biblioteca de la prisión y le hizo leer la obra de Eric Lincoln *Frutos del Islam*, que es la Biblia de los musulmanes negros. Un mundo nuevo se había abierto para Malcolm. Devoraba y asimilaba la lectura con una velocidad y profundidad tal que al tercer año no sólo intervenía en los debates que la prisión organizaba con el concurso de profesores de cada materia, sino que les hacía pedazos con la esgrima de su clara lógica e incisiva dialéctica.

En el interín *Bimbi* lo relacionó con Elijah Muhammad con quien comenzó a cartearse. De ese epistolario surgió una mutua admiración y necesidad de conocerse personalmente. Al cuarto año, ya en 1950, recibió la visita personal del *Mensajero de Mahoma*. Malcolm se sintió subyugado por la personalidad de Elijah y éste por la del preso. Elijah le prometió lograr su traslado a la prisión de Norfolk, la más notoria del país por sus comodidades, el trato considerado para con los

reclusos y, sobre todo, por su famosísima biblioteca donada por un multimillonario blanco. Era la más completa de Estados Unidos después de la del Congreso. Tres meses más tarde ya estaba en Norfolk.

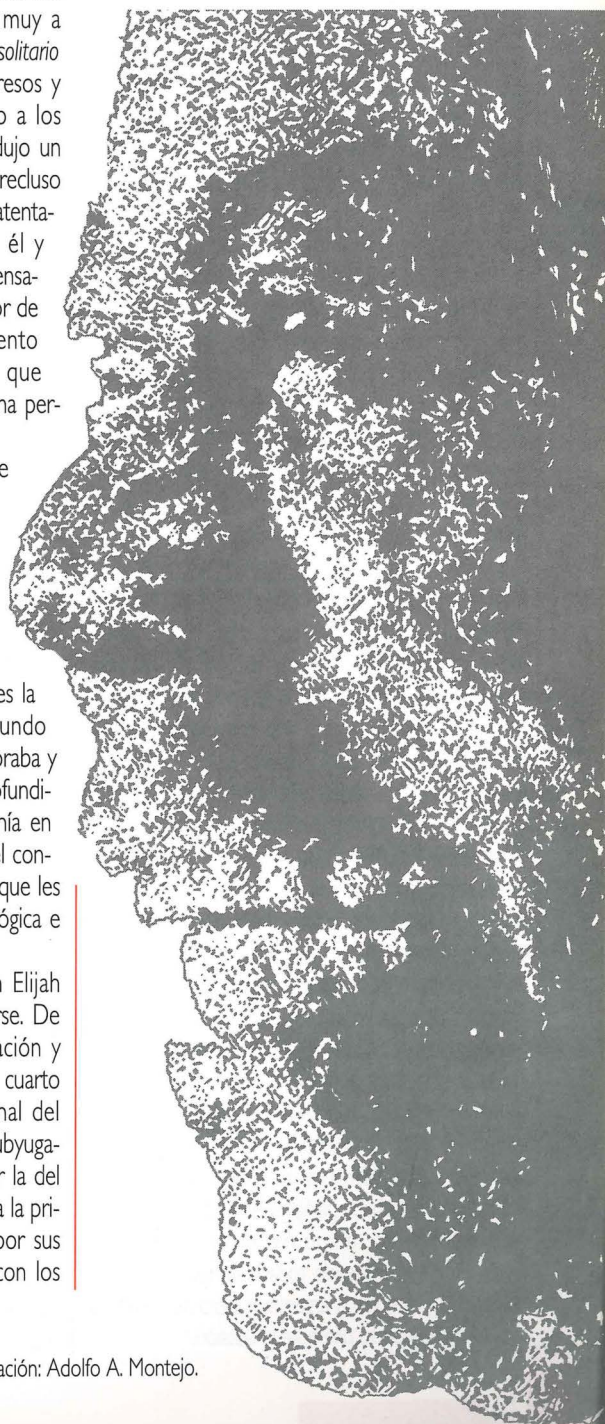


Ilustración: Adolfo A. Montejó.

Cuando en agosto de 1952 Malcolm quedó libre se unió al Movimiento de Elijah. A los tres meses ya era jefe de la Mezquita de Detroit. Y ahora estaba ante mí, convertido en el número dos del movimiento, explicándome que tenía ofertas para salir por televisión para debatir temas políticos y sociales con Diputados y Senadores blancos, con un cachet de 70.000 dólares por programa.

Pensé que debía elevar mi donación para la Nación del Islam. En consecuencia le entregué un cheque por 3.000 dólares que no rechazó. Y hasta el día de hoy no volví a verle. Pero le aseguro que el mundo entero oír de él. Ahora bien, y para terminar con este tema, ¿sabe quién hizo más por los negros en mi país?

– Si, un blanco llamado Abraham Lincoln.

– No. Hubo otro blanco antes de Lincoln que fue el más fanático defensor de los negros y que dió su vida por ellos: se llamó John Brown, pero esa historia se la contaré cuando haga mi próxima visita a Buenos Aires.

– Bien, volvamos a la música. En su recorrido por el mundo seguramente habrá usted tenido oportunidad de escuchar jazz por músicos locales no norteamericanos. Según su criterio en qué país encontró que los músicos locales han captado mejor la esencia del hot jazz.

– El jazz es un idioma universal desde hace 25 años y francamente no podría afirmar a ciencia cierta si los que mejor lo interpretan son los ingleses, los franceses, los daneses, los alemanes, holandeses o suecos. Estuve en todos esos países y en cada uno de ellos me encontré con músicos buenos, regulares y ¡por qué no decirlo!, malos. Esto es exactamente lo que sucede también en los Estados Unidos: pero si me preguntara por el grado de receptividad de los públicos de esos países, por la experiencia que tuve con respecto a la acogida que mi música tuvo en cada uno de ellos podría decirle que en primer lugar Francia; después Gran Bretaña. Luego siguen los Países Escandinavos y Alemania. Pero lo más curioso es, según me contó Pops Bechet, que ya en 1925 un país tan extraño a nuestras costumbres y gustos como es Rusia, se estremeció de gozo ante esa música que escuchaba por primera vez y a la que llamaban dzazz. Lo mismo me dijo Jo (Josephine) Baker. Aquí no he tenido todavía la oportunidad de escuchar a los músicos argentinos pero no pierdo la esperanza de que se presente la ocasión.

Cuando usted me preguntó si escucho música clásica, le conteste que no... si soy asiduo lector, también le dije que no. Entonces noté que usted tachó esas preguntas de su cuestionario en lugar de agregar mis respuestas, y quiere que le diga por qué lo hizo, porque usted no quiso hacer aparecer a su admirado Satchmo como un ignorante.

– ¿Qué opina de Valaida Snow?

– ¿En qué sentido?

– En todos.

– (Se pone serio y hace un prolongado silencio) Fue una desdichada y solitaria reina. Víctima del egoísmo de los hombres y ahí me incluyo yo con mucho remordimiento. Murió hace un año sin haber trascendido ni una centésima parte de lo que le correspondía. En 1936, al regreso de una gira por Europa con completo éxito, me pidió que la incluyera en mi orquesta como vocalista y trompetista a dúo conmigo. Y qué hice... ¡cretino de mí!, consulté el asunto con Joe Glaser no sin antes hacerle escuchar un par de discos que grabó en Inglaterra. La respuesta de Joe, lo recuerdo como si la hubiera escuchado ayer, fue "No Satchmo, como vocalista podría ser pero como trompetista no, al menos por ahora. Cuando tengas las piernas y las curvas que tiene ella entonces sí. No olvides que el 75 % de tu audiencia es masculina. Si quieres echarle una mano hazlo, pero sólo en los estudios de grabación". Le dije que se lo comunicase él mismo. Se que Valaida nunca me lo perdonó, no por no haber aceptado su idea sino por no haberle dado la respuesta yo mismo. Pero no es el remordimiento lo que me hace decir –siempre que me piden una opinión de ella– que era una de las mejores cantantes del auténtico jazz, que era una completa show woman. Sin embargo jamás pudo llegar a vivir, ni de alquiler, en Sugar Hill. Murió en un hospital municipal y en la mayor indigencia económica.

– ¿Qué opinión le merece Jabbo Smit?

– Tendría que decir lo mismo que dije respecto de Valaida, fue un desdichado y solitario rey. Jabbo es uno de los más grandes trompetistas que tuvo el jazz. Y digo tuvo porque hace 20 años que no le escucho ni se por dónde anda. La última vez que lo oí fue como segundo trompetista en la Orquesta de Claude Hopkins, por invitación de Ed Hall, y aunque limitado por los arreglos de Claude, cada uno de sus solos era una joya de jazz hot. Tuvo, hasta ahora, muy mala suerte. Fuera del período en el que grabó con sus Rhythm Aces, todo en su vida fue mala suerte. Jamás pude entender por qué el Duke se desprendió de él después de tenerlo sólo dos meses en la orquesta.

Resumiendo, puedo asegurarle que, en estaturo musical el legendario Buddy Bolden no le llegaba ni siquiera a los tobillos a Jabbo. Me pregunto si sigue con la música o vive de otro trabajo.

– Esto no está muy en consonancia con lo que me dijo ayer.

– ¿Qué fue lo que le dije ayer de Jabbo que contradiga lo que acabo de decir?

– Ayer dijo usted que Jabbo sigue tocando pero por muy poco dinero y que lo sigue haciendo tan bien como cuando estaba al frente de sus Rhythm Aces. Hoy dice que hace 20 años que no le escucha, que no sabe por dónde anda y si vive de la música o de otro trabajo.

– Esto parece un juicio donde yo soy el reo y usted el fiscal pero voy a defenderme. Cuando dije ayer que cuando toca lo hace por manises –¿ese es el término que use, no es cierto?– me refería a rarísimas actuaciones de las que me enteré por referencias y que no significa que esté regularmente activo. Como es verdad que hace 20 años que no le escucho y que cuando digo que toca como en los mejores tiempos, también estoy repitiendo lo que me dijeron. Entre lo que dije ayer y lo que digo hoy hay sólo un cambio de matices, eso es todo. Es usted muy agresivo, ¿sabe?.

– No era mi intención serlo... le pido disculpas. Podemos seguir con la conversación.

– ¡Por supuesto que sí muchacho!

– Hábleme de Bix, ¿le conoció bien?

– Creo que ayer también le hablé de Bix. (Socarronamente) ¿qué fue lo que dije ayer?, olvídese de eso... fue un chiste. Bueno, a Bix lo conocí más a través de discos que en vivo. Sólo en dos oportunidades me encontré con él. Ese gato sabía lo que quería y cómo hacerlo. Su mejor período fue entre 1926 y 1928, en esos años expresó más ideas musicales que cualquier otro cornetista del mundo. Tenía un sonido más redondo que las caderas de Velma (refiriéndose a su obesa cantante Velma Middleton) y más vibrante que el de una campana. Cuando filmé con Bing y Jimmy Dorsey (*Pennies from Heaven*) no pasó un día sin que en los descansos me hablaran de Bix. Me pasó con todos los que le conocieron bien. Por eso Bix es hoy leyenda y sus discos joyas impagables.

– Bueno, todo tiene su fin y esta charla también. Pero antes quiero recordarle su promesa de ayer en el sentido de visitar el club y enrolarse en una jam session.

– No se olvide que dije que lo haría si el patrón me deja.

– Si el patrón no se entera, dijo usted, y yo me encargaré de que no se entere.